

Aparecida desde Ypacaraí

P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Resumen

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, con el sugestivo tema “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida”, está siendo leída desde perspectivas plurales y diversos abordajes críticos, que van señalando su sentido y repercusión, como sus alcances y límites, para las Iglesias del Continente. Ciertamente que, más allá del documento escrito, están los dinamismos de pasión evangelizadora, las nuevas alternativas de testimonio vital y los procesos de redescubrimiento de la acción histórica de Dios en la vida de América Latina y el Caribe, que puedan generarse a partir de ella.

A V Conferência Episcopal Latinoamericana, com o sugestivo tema “Discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nossos povos, Nele, tenham vida”, esta sendo avaliada a partir de diferentes perspectivas e diversas abordagens críticas, que vão sinalizando seu sentido e repercussão, como seus avanços e limites, para as Igrejas do Continente. Certamente que, para além do documento escrito, estão o dinamismo da paixão evangelizadora, as novas alternativas de testemunho vital e os processos de redescobrimiento da ação histórica de Deus na vida da América Latina e do Caribe. A leitura de Aparecida a partir dos compromissos assumidos na XVI Assembléia Geral da CLAR em Ipacaraí, constitui uma referência fundamental destas reflexões.

Ypacaraí permanecerá en la historia de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, como el lugar simbólico desde el cual se ratifica la necesidad y la urgencia de revitalizar nuestro estilo de vida, a partir del desarrollo de una intensa experiencia místico-profética al servicio de la vida. Puedo afirmar, con toda sencillez, que esta Asamblea de la CLAR, fue la expresión de la serena conciencia, cada vez más y más creciente, de la “necesidad que América Latina tiene de la Vida Religiosa, como una forma de vivir con sentido”¹. Desde esta visión me propongo leer la V Conferencia a partir de las intuiciones de Ypacaraí, en cuanto que ésta significa la búsqueda de acciones de entrada a nuevos areópagos de la misión evangelizadora, alternativas de testimonio y procesos de discipulado misionero que lleven a que nuestros pueblos, en Jesucristo, tengan vida y la tengan en abundancia.

1. EL CONTEXTO DE YPACARAÍ

Se va tomando conciencia de la necesidad de ir superando los tiempos de algunas

fuertes confrontaciones por parte de la Vida Religiosa con algunas instancias de Iglesia, algo no siempre fácil. Situaciones que han afectado a religiosos/as de gran valía del Continente, como comunidades en algunas regiones que en otros tiempos fueron paradigmáticas en sus compromisos pastorales con los más pobres, parecían enrarecer el panorama de los días previos a la V Conferencia.

Un factor fundamental, en cuanto al contexto interno, fue el discurso del Santo Padre en la apertura de la V Conferencia. Con la observación a lo dicho en torno a las culturas indígenas, que luego precisó en la audiencia general de la siguiente semana, fue un discurso propositivo, sin condenas, llamando al compromiso, señalando el grandioso valor de algunas presencias de Iglesia, como las de la Vida Religiosa, hasta dar la vida, identificando las estructuras injustas, la necesidad de una urgente búsqueda transformadora de la realidad latinoamericana y caribeña, promoviendo líderes que ayuden a construir al Continente como el continente de la esperanza y del amor².

Muy a pesar de todo y en consonancia con lo dicho, crece la conciencia de la necesidad de responder a las incomprendiones o dificultades, que pueden darse en algunas iglesias locales, a partir de la firme pasión de saber que debemos ser discípulos/as sin alforja o calderilla, con las sandalias disponibles para ser sacudidas, porque la intensidad de la tragedia que nuestros/as hermanos/as pobres y excluidos/as padecen, es mayor que las discusiones de salón o las confrontaciones innecesarias.

Como Aparecida³, Ypacaraí ha señalado la globalización neoliberal, el libre mercado y los tratados de comercio, como factores que han aumentado la pobreza y la exclusión de nuestros/as hermanos/as de América india, negra y mestiza. Una síntesis de seriedad analítica y crítica es la que señala el Plan Global para los años 2006-2009, que clarifica y dilucida las grandes constantes que oscurecen el cielo de América Latina y el Caribe, como también los intensos signos de esperanza que urgen la presencia alternativa de la Vida Religiosa. Ese estilo de vida, hoy como ayer, está llamado a una intensa pasión por Jesucristo el Señor, la cual da razón de su loca pasión por la humanidad. Igualmente Aparecida señala de manera lúcida y magistral las consecuencias de la globalización neoliberal⁴ y la necesidad de acciones alternativas para que el Reino se haga presente, y para que la vida triunfe sobre todas las instancias de la muerte.

El desencanto y la desilusión ante tantas luchas fallidas, la soledad en la incansable búsqueda de presencia de Iglesia en el espíritu de Medellín, Puebla y Santo Domingo, la perplejidad ante brotes neoconservadores que sorprenden por su fuerza y su poder económico y tantos otros fenómenos, han podido adormecer el ímpetu tradicional de la Vida Religiosa, su carácter de encarnación, su intención de insertarse más y más entre los pobres. La tentación de replegarse en la propia institución, de no salir al descampado y resguardarse en las seguridades del pasado, han tocado las puertas de Ypacaraí para señalar que es necesario despertar, revitalizar, volver a dar un soplo vital, que despierte y reanime.

Los procesos desarrollados por la implementación de “el camino de Emaús” han sido el gran signo alentador que estaba como eje transversal. Una serena conciencia de la necesidad de seguir adelante, de seguir andando y proponiendo, para continuar con una mayor amplitud de cobertura y mejores señales de unidad en la diversidad de nuestros carismas y estilos de vida, fueron señalando el derrotero de lo que necesariamente debemos seguir buscando.

Algunos y algunas pueden quedarse estancados en momentos pasados de la historia y desear ver y sentir una CLAR siempre en las mismas expresiones y modos de actuar y reaccionar. Pero los tiempos han cambiado, las correlaciones de fuerza son más claras en sus diversas potencialidades y el poder mayor de los mecanismos de dominación y opresión en las diversas sociedades, nos señalan nuevas maneras de actuar, manteniendo la fidelidad a las opciones de siempre. Aparecida señala algunos fenómenos de Iglesia continental que han afectado igualmente a la Vida Religiosa y que también fueron parte, del contexto en el cual se vivió Ypacaraí⁵.

2. APARECIDA Y LA VIDA RELIGIOSA

Considero que la V Conferencia fue un acontecimiento del Espíritu para la Iglesia latinoamericana y caribeña. La armonía con la cual se dieron todas las reflexiones, el clima de comunión que reinó al interior y el hecho de haber sido elaborado el texto por los señores Obispos en las comisiones, hacen que sea en verdad un documento del Episcopado elaborado por el Episcopado, con la participación activa de todos los

invitados presentes. Un hecho de gracia, ciertamente. La unanimidad con la cual se aprobó el documento es igualmente simbólica y señal de por dónde iluminaba el Espíritu del Señor.

El documento comprende la Vida Religiosa al interior de la Vida Consagrada. Sus afirmaciones están dichas para las Sociedades de Vida Apostólica, los Institutos Seculares y las nuevas formas de Vida Consagrada que van apareciendo en estos tiempos⁶. De otra parte, claramente explícito con relación a nosotros y nosotras, es el discurso de apertura del Santo Padre Benedicto XVI, al referirse exactamente a la Vida Religiosa y la Vida Consagrada y a su papel en la Iglesia latinoamericana y caribeña. Esto me lleva a pensar, que en lo correspondiente a la Vida Religiosa, las afirmaciones del Documento de Aparecida deben ser complementadas con las llamadas del Santo Padre en su discurso.

Nueve numerales se refieren específicamente a la Vida Consagrada como discípula y misionera de Jesús, testigo del Padre, al interior del capítulo cinco: “la vocación de los discípulos misioneros”. Se comprende así la vocación a la Vida Religiosa al interior de la vocación cristiana, desde la primordial consagración bautismal como llamada a ser experta en comunión⁷ en la Iglesia y en la sociedad, a partir de su sentido mayor como don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia⁸.

Se llama a la Vida Religiosa, como Vida Consagrada, a hacer de su vida y misión espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, en continuidad con su tradición en la

historia del Continente, factor que es reconocido explícitamente por el Santo Padre con relación a la Vida Religiosa en particular cuando afirma: “*la Iglesia de América Latina os da las gracias por el gran trabajo que habéis realizado a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo a favor de vuestros hermanos, sobretodo de los más pobres y marginados*”⁹. Y digo que a la Vida Religiosa en particular, porque ella es la que lleva siglos de evangelización, desde la llegada de los europeos al Continente.

El reconocimiento de la llamada actual a la Vida Consagrada, y por tanto a la Vida Religiosa a ser, como discípula, apasionada por Jesucristo, señala su dinamismo místico y su llamada a ser misionera, su talante profético¹⁰. Ypacarái radicaliza esta opción de la Vida Religiosa como místico-profética al servicio de la vida, entrando así a lo que podemos denominar, una anticipación, a las intuiciones de la V Conferencia, porque el Espíritu ha ido llevando a su Iglesia, y a la Vida Religiosa en ella, a una sintonía, a pesar de las dificultades aún latentes.

La dimensión mística se ve expresada para Aparecida, especialmente en la Vida Contemplativa¹¹ y se valora la necesidad que el Continente tiene del testimonio de una vida para la cual sólo Dios basta. De igual manera, el que el Espíritu suscite nuevas formas de Vida Consagrada que necesitan de la acogida y el acompañamiento de los pastores. Así mismo, nosotros/as, religiosos/as, desde nuestras Conferencias Nacionales, tenemos que contribuir a este discernimiento porque algunas nuevas formas de Vida Religiosa se ubican en dimensio-

nes teológicas y prácticas que contradicen la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II en *Perfectae Caritatis* y del magisterio en *Vita Consecrata*. Algunas podrían identificarse más bien, con una búsqueda obsesiva de seguridades y refugio en costumbres y vestimentas del pasado, que no son precisamente novedad en la cultura de la imagen y el imperio de la tecnociencia.

Igualmente, es importante señalar las llamadas a la comunión con los pastores y a una auténtica inserción en las Iglesias particulares¹², una comunión que se funde en la amistad, el conocimiento y valoración mutuos y el compartir la misión¹³. Reto a crear en cada Iglesia particular los mecanismos y la disposición de espíritu para esta comunión que puede ser testimonio de la unidad en la diversidad, de la vivencia en la historia del cuerpo místico de Cristo, de la construcción de una Iglesia en la más genuina tradición del magisterio latinoamericano: comunión y participación.

3. YPACARÁI: SUS GRANDES LINEAMIENTOS

El Plan Global aprobado por la Junta Directiva de la CLAR en abril del año 2007, en la simbólica Santo Domingo (República Dominicana), como implementación del *Mandato de Ypacarái* (XVI Asamblea General de Junio de 2006), asume el método que Aparecida reconoce ha dado tanto sentido y aportado tanta vida a la reflexión sobre la realidad, a la teología y a la espiritualidad del Continente¹⁴. Por ello, parte de una visión de nuestra realidad en sus dimensiones económico-políticas, sociales y culturales, en donde se resalta, como

igualmente lo resaltan los señores obispos en la V Conferencia, la “capacidad de resistencia y de esperanza en medio de los infortunios”¹⁵ que caracterizan a nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

La realidad nos desafía a construir una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, porque creemos que la existencia de los pobres y excluidos nos sigue llamando a ser defensores, sin condiciones, de la vida. Y, desde la experiencia religioso-eclesial, tomar conciencia de nuestro aporte para la formación “más adecuada de un laicado adulto, que a partir de una experiencia seria y comprometida de la fe, se proyecte en la Iglesia y la sociedad como auténticos discípulos y discípulas del Señor Jesucristo”¹⁶.

Ypacaraí señaló igualmente varios fenómenos de Iglesia detectados por Aparecida como “algunos movimientos y tendencias que fomentan una religiosidad intimista, centrada en el yo, apoyada en lo emocional y poco comprometida con la acción social y lo político”¹⁷; pero al mismo tiempo la emergencia de fuerzas que ayudan a mantener la esperanza en un Continente diferente, tanto a nivel de las sociedades como de una Iglesia en la cual el laicado tome conciencia “de su condición de bautizados y bautizadas y asuman una nueva ministerialidad en distintas canteras de la misión”¹⁸.

La realidad es la que está pidiéndole a la Vida Religiosa ser más firme, clara y contundente, en su testimonio místico-profético al servicio de la vida. Los grandes desafíos se responden con grandes

alternativas. Por ello, la CLAR, fiel a su misión, se siente urgida a acompañar la recuperación del encanto por nuestro estilo de vida. Solo una espiritualidad fuerte, centrada en el amor trinitario del Dios-comunión que nos ha sido revelado en Cristo, nos dará el talante necesario para “dejarnos guiar por el Espíritu hacia donde Él nos quiera conducir”¹⁹.

Un tríptico del Evangelio de Juan iluminará este caminar: “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)... “Yo soy el camino la verdad y la vida” (Jn 14,6)... “Vayan y den fruto y su fruto permanezca” (Jn 15,16). El Evangelio de la vida nos dará la vida que necesitamos para continuar, “desde la perspectiva de lo imprevisible que exige pensar, analizar, discernir y proponer de un modo diferente la vuelta a lo fundamental de nuestros carismas para hacerlos significativos en el momento actual”²⁰.

Las dimensiones que han sido diseñadas a partir del horizonte utópico del Plan Global se interrelacionan e integran entre sí: antropológico-relacional, mística y profética. Hombres y mujeres situados/as en este tiempo de gracia, somos los que hemos optado por un estilo de vida evangélico que nos lleve a vivir en Dios y desde Dios la totalidad de lo que somos y a no contemporizar con ningún tipo de pensamiento y práctica que destruya los valores del Reino predicado por Jesucristo, nuestro Salvador.

De allí que la inspiración teológica para el trienio, centrada en la búsqueda de una Vida Religiosa místico-profética, que integra la condición de discí-

pula y misionera, desde los carismas particulares de nuestras comunidades y órdenes, se sitúa en sintonía con el sentir y la propuesta del magisterio del Continente. Por ello, la opción por los pobres se convierte en constitutiva de nuestra visión, lo cual se refleja tanto en el horizonte utópico, como en los objetivos del trienio²¹. Después de Aparecida, esta opción ha sido claramente ubicada: pertenece a la esencia de la fe cristológica²². Ella no es por lo tanto exclusividad de la Vida Religiosa sino propiedad de todos los/as cristianos/as que no asumen esta opción en virtud de la fe en Cristo Jesús.

Ypacaraí abre así la perspectiva de las acciones de la CLAR, manteniendo sus opciones fundamentales por los pobres, la mujer y lo femenino, el desarrollo de una espiritualidad liberadora e inculturada, la búsqueda de una Iglesia de comunión y participación, la juventud y las nuevas generaciones de religiosos y religiosas. Las así denominadas “cinco líneas” siguen allí, vigentes. Porque no podemos vivir de snobismos con relación a cada período de presidencia o generación de líderes, sino en el desarrollo de procesos a largo plazo que mantengan la constante búsqueda de ir hacia lo fundamental evangélico, a la construcción de dinamismos revitalizadores de las grandes intuiciones de los últimos tiempos.

4. DESDE LAS CLAVES DE LECTURA

Por ello, la propuesta de una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, se realizará en continuidad con las cinco líneas orientadoras y el proceso de “El Camino de Emaús”. Lo que pide,

desde la perspectiva de Ypacaraí, es una búsqueda de integración de sectores de la Vida Religiosa que pueden ser invitados a una vinculación significativa a todo este caminar, “desde la defensa de los pobres y excluidos, los derechos humanos y el cuidado de la creación”²³: la educación formal y no formal, la salud y los asuntos bioéticos, la inserción y las nuevas presencias fronterizas, la Vida Religiosa de Hermanos, de manera que la pluralidad de expresiones de nuestros diversos carismas históricos, se unifique en la propuesta de ser hombres y mujeres de Dios en el corazón de las angustias y esperanzas de su pueblo.

El impulso a los procesos de formación, primordialmente a partir de una lectura orante de los Santos Evangelios, unida a la recuperación de la memoria martirial de la Vida Religiosa²⁴, nos podrá llevar a una “experiencia profunda del encuentro personal con Cristo, abierta al misterio trinitario, que se revela y encarna en la vida y en la historia de nuestros pueblos”²⁵. Y como las situaciones que debemos vivir son cada día más complejas, es necesario cuidar nuestra formación como seres humanos, como hombres y como mujeres situados en tiempos de relativización, de fragmentación; de modo que nuestro testimonio sea expresión de una “resignificación de nuestra identidad como Pueblo de Dios desde la minoridad, tejiendo redes sociopolíticas, interculturales, interreligiosas, ecuménicas, eclesiales”²⁶.

Las nuevas generaciones y sus experiencias vitales de inserción en la cultura mediática e informática nos orientan hacia un replanteamiento de los procesos formativos²⁷, que integren las

nuevas preocupaciones de la humanidad contemporánea. Igualmente, a la búsqueda de “nuevas relaciones que cultiven personas adultas, autónomas, libres, dialogales, corresponsables, interdependientes, capaces de transformar creativamente las estructuras de la Vida Religiosa”²⁸.

5. YPACARAÍ Y APARECIDA

La Vida Religiosa inserta en la Iglesia latinoamericana y caribeña, testiga fiel de la historia del Continente, desde la llegada del cristianismo hasta nuestros días, sigue siendo llamada a desarrollar en su interior los ministerios que la hagan capaz de responder, tanto a la llamada a ser místico-profética al servicio de la vida, como discípula y misionera para que en Jesucristo nuestros pueblos tengan vida. Este filón primordial de volvernos a encantar por la propuesta sugestiva de nuestros fundadores y fundadoras, a la luz de las realidades del presente, es el asunto primero.

Aparecida no logrará ser lo que el Continente necesita de la Iglesia sin unos cuadros ministeriales renovados, capaces de realizar una evangelización novedosa en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones²⁹. La formación de tantos y tantas, para insertarse creativamente en la vida de las Iglesias locales, no será asunto de hoy para mañana, sino de un paciente y fiel desarrollo de procesos que lleven a los/as católicos/as del Continente a tomar postura frente a su pertenencia a la Iglesia y a ubicarse de cara a la propuesta de Jesús con relación a nuestros pueblos oprimidos. Igualmente, la Vida Religiosa tiene que despertar creativamente en la

formación de sus generaciones actuales y nuevas a partir de acciones inéditas inundadas de esperanza.

Mi intención no pretende equiparar, en términos de quién es, o puede más que quién, Aparecida o Ypacaraí, sino identificar la sintonía de la Vida Religiosa con las propuestas del magisterio latinoamericano y caribeño en la V Conferencia, desde la clara percepción de los acentos propios de nuestras reflexiones desde la teología de la Vida Religiosa, que va haciendo tradición desde la Confederación latinoamericana y caribeña, tradición que se inscribe en la más genuina expresión de las Conferencias anteriores y ahora se continúa con Aparecida.

La Vida Religiosa latinoamericana y caribeña está llamada a asumir, con la audacia que a lo largo de los momentos más difíciles y álgidos de la historia del Continente la ha caracterizado, “las propuestas, iniciativas y opciones pastorales” que ha tomado Aparecida, “con fidelidad creativa, originalidad y entusiasmo”³⁰. Este desafío tiene en el mandato de Ypacaraí los dinamismos y los proyectos de acción que aporten a la consolidación de una Iglesia discípula y misionera que “siga siendo con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio”³¹.

Tanto Aparecida como Ypacaraí nos llaman a mantenernos firmes en la esperanza³². A pesar de la complejidad de todos los factores que los dos documentos señalan con claridad y rigor, y de las difíciles condiciones de una secularización agresiva que ha tocado las puertas de la misma Iglesia y sus instituciones³³.

La fuerza de la fe nos debe estimular, hoy más que nunca, a seguir impulsando la mística-profética que nos conduzca a ser más fuertes que la desilusión y mayores que los nubarrones del sinsentido y la tristeza.

Aparecida es un llamado a la recuperación del talante de un catolicismo disciplinario y misionero. Ypacaraí impulsa a la implementación de los procesos, al interior de la Vida Religiosa y de su proyección a las comunidades cristianas, que la hagan cada día más y más expresión del rostro materno de la Iglesia, porque su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible³⁴.

La CLAR, fiel a su misión, desde el ayer, en el hoy y hacia el mañana, de animación y coordinación de las Conferencias Nacionales de Superiores y Superiores Mayores de América Latina y el Caribe (cfr. MR 66; VC 53), se propone, para mejor lograr sus objetivos y misión, continuar con una re-estructuración institucional que fortalezca el sentido de pertenencia de las Conferencias y Regiones, promoviendo así su articulación para que, con alegría y esperanza, sea dinamismo de discipulado misionero, místico y profético. Porque, en la opción por la vida y la vida dada en abundancia, Aparecida e Ypacaraí se besan, como en el salmo la justicia y la paz.

Notas

¹ BENEDICTO XVI, Discurso de Apertura de la V Conferencia.

² Ibid.

³ DA, 34-35.

⁴ Ibid.

⁵ DA No. 100.

⁶ DA No. 222.

⁷ DA No. 218.

⁸ VITA CONSECRATA 1; DA 216.

⁹ BENEDICTO XVI, Discurso Inaugural.

¹⁰ DA No. 220.

¹¹ DA No. 221.

¹² DA Nos. 217-218.

¹³ DA No. 218.

¹⁴ DA No. 19.

¹⁵ CLAR, Plan Global 1.1; DA No. 265. Valorando el sentido de la religiosidad popular y su potencial de resistencia y fe.

¹⁶ CLAR, Plan Global 1.2, DA No. 209 - 213.

¹⁷ CLAR, Plan Global 1.2; DA No. 100b.

¹⁸ CLAR, Plan Global 1.2; DA No. 211.

¹⁹ CLAR, Plan Global 1.2.

²⁰ Ibid.

²¹ CLAR, Plan global 3.1 Horizonte utópico: Ser discípulos y discípulas apasionados y apasionadas de Jesús de Nazaret, en medio del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe y desde una Vida Religiosa místico-profética, al servicio de la vida, en la opción preferencial por los y las pobres y excluidos y excluidas. "...Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). 3.3 Objetivos: Animar y acompañar con audacia la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, como discípula en sus procesos de opción por la vida, por los pobres y las relaciones fraterno-sociales, re-significando nuestra Vida Consagrada místico-profética. Continuar la re-estructuración institucional de la CLAR, fortalecer el sentido de pertenencia de las conferencias y regiones y promover su articulación.

²² BENEDICTO XVI, Discurso de apertura de la V Conferencia.

²³ CLAR, Plan Global 8.3.

²⁴ Ibid, 8.5; DA No. 220.

²⁵ CLAR, Plan Global, 8.1.

²⁶ Ibid 8.2.

²⁷ Ibid 8.4.

²⁸ Ibid 8.6.

²⁹ Así caracterizó Juan Pablo II la Nueva Evangelización del Continente: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.

³⁰ Presentación del Presidente de la CLAR ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

³¹ DA No 396: Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

³² Cfr. MADERA I, Firmes en la esperanza, Hacia una Vida Religiosa místico profética, Paulinas, Bogotá, 2007.

³³ Aparecida señala que la Vida Religiosa ha recaído en ella pero considero que es un fenómeno de la cultura contemporánea que no ha tenido, precisamente en la Vida Religiosa del Continente, su mayor y más álgida expresión. Quizá eso pueda decirse con mayor rigor de las experiencias de otros continentes que han pasado por la premodernidad y modernidad, pero con ello no niego que exista esa posibilidad con sus matices muy precisos. Alguien al respecto me comentaba: ¿cómo están secularizados religiosos que celebran tres o más eucaristías un domingo, para responder a la necesidad que la comunidad cristiana tiene de ella?

³⁴ DA No. 224.

